



Democracias en riesgo en América Latina

Coordinadores:

Robinson Salazar Pérez

Eduardo Andrés Sandoval Forero

Dorangélica de la Rocha Almazán

Ensayistas:

Dorangélica de la Rocha

Jorge Alonso

Fernando Mires

Manuel Antonio Garretón

Álvaro García Llerena

Marco A. Gandásegul, h.

Edelberto Torres Rivas

Eduardo Andrés Sandoval Forero

Rosalía Winocur

Rita Moch

Rosario Espinal

Raúl Léis R

Robinson Salazar P.

Guido Galafassi

Alexis Romero Salazar

Jaime A. Preciado Coronado

Jorge A. Hernández Velázquez

Orlando Villalobos

Jorge Horbath Corredor

Ramos Jiménez, Alfredo (2002), *La transición Venezolana. Aproximaciones al fenómeno Chávez*, Venezuela: Centro de Investigaciones de Política Comparada.

Rouquié, Alain (1989), *América Latina. Introducción al extremo occidente*, México: Siglo XXI.

Sandoval Rodríguez, Isaac (1979), *Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo*, México: Siglo XXI.

Sandoval Forero, Eduardo Andrés (2002), "Televisión y política mediática en México", en *Convergencia, revista de Ciencias Sociales*, núm. 30, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

ARGENTINA NEOLIBERAL. LOS USOS DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA⁵³

Guido Galafassi

Introducción

El capitalismo neoliberal en la Argentina por fin terminó de liquidar al último estorbo que le quedaba para imponer su lógica utilitarista. Actualmente Argentina ya es solamente un "mercado", quedando en el pasado cualquier intento de construcción del Estado-nación. Es así que la llamada "democracia de mercado" constituye, sin duda, la "etapa superior del capitalismo"; la cual, según los ideólogos de la doctrina neoliberal y posmoderna dominante durante los años ochenta y noventa, aseguraría el mejor estadio al que las comunidades modernas pueden aspirar.

Argentina fue el nombre de algo que intentó, durante casi dos siglos, configurarse como un Estado-nación moderno, en tanto poseedor de una democracia más o menos representativa y una economía capitalista desarrollada. Es sabido que, en su carácter de país semiperiférico, nunca logró este objetivo, restringido solamente a las naciones centrales. Pero, a pesar de esto, Argentina ha quemado etapas, conformándose en la actualidad nada más (con todo lo que esto implica) como un simple "mercado", es decir, un espacio social donde confluyen los intereses especulativos de los grandes poderes internacionales y de las clases y grupos dominantes en la economía

⁵³ Debido a la actualidad de buena parte de la información volcada en este trabajo y a lo cambiante de muchas situaciones, es importante aclarar que este artículo fue escrito entre los meses de agosto y octubre de 2002.

mundial y también local. Es decir, Argentina ha resuelto favorablemente su camino hacia la "modernización", según la particular mirada que posee el evolucionismo liberal. Esto sería la demostración cabal de la tesis utilitarista en el sentido de que no es necesario pasar por el Estado-nación en su forma completa, para llegar al fin de la historia, es decir, al "mercado" a secas. La profunda y posiblemente terminal crisis⁵⁴ por la que Argentina está atravesando en este inicio del siglo XXI (con los más altos niveles de desigualdad, pobreza, exclusión social, violencia y violación de los derechos humanos básicos) muestra claramente las características esenciales de esta "etapa superior del capitalismo".

El hecho de que en Argentina todavía exista una división formal de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, no es una prueba en contra de la tesis de la disolución del Estado-nación. Pues, más que nunca, esta división de poderes se constituye únicamente en una formalidad al servicio sólo de los grandes intereses del mercado (a través tanto de las políticas económicas, como de control social mediante la represión y la dominación cultural). De esta manera, Argentina también debería ser tomada como un claro ejemplo de las limitaciones de la democracia representativa moderna cuando ésta es tomada como el objetivo último y excluyente por alcanzar, por cuanto la democracia representativa (como ya ha sido largamente argumentado por toda la tradición marxista) nunca constituye una superestructura jurídico-política desligada de la base económica, sino que por el contrario, representa la manifestación política de las relaciones de fuerza y de poder en el ámbito integral de la sociedad capitalista. En este sentido, Argentina representa una gran paradoja para las tesis liberales, pues a pesar de ser un producto refinado de varias décadas de

⁵⁴ Resulta interesante el trabajo de Noemí Girbal-Blacha (2002) respecto a las diversas crisis argentinas a lo largo del siglo XX.

credo utilitarista, es la manifestación más clara de una de las tesis marxistas básicas, ésa que determinaba que el Estado (con su fórmula asociada de democracia representativa) es nada más que la expresión de los intereses de uno de los sectores en lucha de la sociedad civil, es decir, de la burguesía como clase dominante.⁵⁵

Sin duda que este proceso parecería ir en consonancia con lo recientemente sostenido por Toni Negri y Michael Hardt en "Imperio", en el sentido que el Estado-nación no es ya el sujeto del desarrollo mundial capitalista, que actualmente es reemplazado por el mercado global; en el cual las naciones tenderán a diluirse. Es decir, se produce una transferencia esencial de soberanía del Estado-nación al mercado global. Pero para el caso argentino en especial y el latinoamericano en general, lo que sobresale es una serie de particularidades vernáculas tanto del contexto latinoamericano como de la propia especificidad argentina en este contexto; por lo cual, el proceso adquiere rasgos específicos que no están exactamente reflejando la tesis de Negri. Por un lado, las *elites* políticas y económicas argentinas (junto a las grandes mayorías populares que acompañaron el proceso) son los artífices y creadores principales de esta nueva configuración. Y por otro lado, aunque necesariamente articulado con lo anterior, es imposible desconocer la existencia del contexto histórico de dominación geopolítica en las Américas, que nutre las distintas realidades nacionales.⁵⁶ El proceso de destrucción del Estado-nación en Argentina, fue y

⁵⁵ Respecto al carácter rentístico y largamente especulativo de la burguesía argentina, existe una muy interesante bibliografía. Ver, por ejemplo, Azpiazu y Basualdo, 1989; Asborno, 1993; Azpiazu y Nochteff, 1994; Schvarzer, 1996; Basualdo, 2000; Kosacoff y Ramos, 2001.

⁵⁶ Sobre las renovadas estrategias hegemónicas de los Estados Unidos de América en América Latina, ver los trabajos de Ana Esther Ceceña, 2002; Carlos Antonio Aguirre Rojas, 2002; Habel, 2002; y Eduardo Lucita, 2002.

es realizado desde la propia existencia de este Estado-nación, pero en un contexto de claro dominio de la clásica política imperialista de los Estados Unidos de América.⁵⁷ Así, en lugar de remplazar imperialismo por imperio, sería quizá más adecuado articular imperialismo con imperio, para explicar la complejidad de la realidad argentina. Pero sigamos con la tesis de la Argentina solamente como un mercado.

Argentina es el hijo dilecto y el resultado perfecto de la economía política liberal (devenida en las últimas décadas en “neoliberalismo”) donde los actores fundamentales son individuos atomizados de la teoría microeconómica neoclásica, y la norma fundamental, la suprema ley del “libre juego de la oferta y la demanda”. Que algunos de los actores atomizados concentren casi todo el poder, lo que les permite imponer las reglas “libres” de la oferta y la demanda y el resto (la inmensa mayoría) sólo puedan esperar las migajas sobrantes (reflejado en la teoría del *establishment* de “la copa que derrama”) es solamente un detalle “transitorio pero necesario, según las múltiples y abundantes miradas de los intelectuales, gestores y creadores del modelo (sean neoliberales, populistas, socialdemócratas agiornados o intelectuales ex “progresistas” devenidos hoy en inciertos posmodernos). Este pequeño detalle “transitorio y necesario” en relación con la fuerte concentración de la riqueza, es explicado como la demostración del premio recibido por aquellos actores exitosos en el mercado (emprendedores), ejemplos a imitar por el resto; pasando intenciona-

⁵⁷ Un evidente ejemplo de este proceso lo constituye la intromisión absoluta del FMI (es decir de la administración republicana estadounidense comandada por G.W. Bush y P. O'Neill) en la política interna de Argentina al imponer, además de las típicas recetas de ajuste económico, la derogación de leyes nacionales (subversión económica y ley de quiebras) para permitir tanto un incremento de los beneficios de los grupos económicos concentrados así como para generar un manto de impunidad hacia las estafas perpetradas por estos.

damente por alto, el hecho que una economía de mercado se basa en la desigualdad y la libertad de empresa, sustentada en esta desigualdad. Esta es la ley de hierro, nunca declarada obviamente, que rige la distribución fuertemente regresiva de las riquezas bajo el neoliberalismo,⁵⁸ una vez desaparecidos los mecanismos de regulación y redistribución capitalistas, inspirados en la estrategia keynesiana. Pero el caso argentino es doblemente grave, no sólo por la profunda injusticia y falacia en la que se basa la teoría del derrame, sino porque en nuestra economía altamente transnacionalizada y con un mercado de capitales de apertura extrema, este derrame es, incluso, sacado permanentemente fuera del sistema (vía, por ejemplo, fuga de capitales y remesa de dividendos al exterior sin reinversión); con lo cual no quedan migajas para repartir. La incautación de depósitos a plazo fijo y de cuentas a la vista perpetrada por los bancos y enmarcada legalmente por el gobierno nacional, es solamente uno de los últimos y más llamativos ejemplos de este proceso.

Es importante destacar desde un principio, que este proceso de construcción de “únicamente un mercado”, se viene desarrollando desde 1983 en un contexto “democrático”, pero que tiene sus antecedentes en la dictadura militar que gobernó al país entre 1976 y 1983. Esto no constituye sólo un detalle en la cronología histórica, sino que por el contrario,

⁵⁸ Esto se refleja a través de la comparación de la estructura social argentina entre los años setenta y el 2000. Los sectores de ingresos medios retrocedieron de 65% a 45% de la población total; mientras que los pobres estructurales también se redujeron de 30% a 20%, y surgió el fenómeno de los nuevos pobres, que alcanza a uno de cada tres argentinos. Los datos para el año 1974 son: pobres estructurales, 30%; medios bajos, 20%; medios plenos, 35%; medios altos, 10% y altos, 5%. Para el año 2000: pobres estructurales, 20%; nuevos pobres, 30%; medios bajos, 15%; medios plenos, 20%; medios altos, 10% y altos 5% (fuente: H. Verbitsky, página 12, 20 de enero de 2002).

está marcando el frágil y confuso límite que existe dentro del capitalismo, es decir, dentro del mercado, entre democracia y autoritarismo. Sin tener esto en cuenta, es imposible abordar la problemática de la debilidad democrática.

La concepción utilitarista de la sociedad

Argentina es una demostración cabal y concreta de la concepción utilitarista de la sociedad, en tanto imperio del individualismo extremo y la justificación de la democracia representativa a través de la máxima felicidad para el mayor número de individuos (esto implica que no es para todos y más aún ni siquiera para la mayoría) como supuestos fundamentes del mercado. Aquí puede verse la aplicación a rajatablas de la noción de vida privada de Benjamin Constant, que es una clara expresión del individualismo llevado al máximo, pues el individuo no debe tener ninguna presión para participar de la vida política de la comunidad,⁵⁹ es decir, que debe dedicarse sólo a su vida privada; la cual está regida por la doctrina de la libertad de empresa y de la propiedad privada. Ni más ni menos, estas premisas terminarían por implantar una situación muy similar al “Estado de naturaleza” de Hobbes donde prima el individuo aislado y egoísta que lleva indefectiblemente a la guerra de todos contra todos; lo que permitiría una salida consensuada hacia un “Estado civil” de paz y seguridad. Pero lo grave de todo esto, es que con la actual situación de mercado moderno, la guerra sería de algunos contra todos los otros, y no de todos contra todos, porque a diferencia del modelo hobbesiano, en la sociedad actual de mercado no existe la igualdad e incluso ésta no es deseada.

⁵⁹ De aquí el ferviente apoyo de muchos comunicadores sociales del *establishment* al voto nulo o voto en blanco, visto como primer paso del abstencionismo, en las últimas elecciones de 2001.

El liberalismo histórico se compone de individualismo + libertad económica + desigualdad⁶⁰ + competencia que se expresa materialmente en la noción de mercado,⁶¹ y para imponer este modelo hizo falta la emergencia de un Estado-nación, basado en criterios racionales, que defendiera los intereses en pugna de las nuevas clases burguesas emergentes en contra de los mil años de feudalismo con dominio absoluto de la nobleza y la religión.⁶² Este Estado-nación que tiene sus inicios en el absolutismo de finales del medioevo, surge como una estructura con vital e importante fortaleza, necesarias para imponer el nuevo orden ligado a la modernidad. Al ir consolidándose las ideas liberales, herederas directas tanto del Iusnaturalismo como de la Ilustración, el Estado fuerte comienza a ser cuestionado, dado que limitaba precisamente el libre juego de los componentes del mercado, naciendo así la clásica premisa liberal de un Estado mínimo, pero nunca ausente, por cuanto seguía siendo necesario para imponer y regular el nuevo modelo. A mediados del siglo XIX surgen las ideas socialistas y se perpetúan por la mayor parte del siglo XX, logrando consolidarse en la conformación de Estados pretendidamente socialistas pero que, sin embargo, sólo terminaron disputando geopolíticamente con el liberalismo. Ante esta oposición de “Estados socialistas”, el liberalismo responde posponiendo su propuesta de máxima reducción del Estado al mínimo, y comienza a constituir un modelo capitalista con una importante presencia de un Estado regulador e

⁶⁰ La importancia de la desigualdad deviene al presuponer la existencia de diferencias irreconciliables entre los hombres que hacen que cada uno busque su propio e individual interés, es por esto que, para el liberalismo, la igualdad no es deseable ni es posible.

⁶¹ Un muy interesante análisis de las complejas relaciones entre mercado y capital puede verse en el texto de Jacques Bidet (1993).

⁶² Sobre este punto, tratado en extenso, vale remitirse a los ya clásicos trabajos de Eric Hobsbawm (1991) y de Michael Mann (1997).

intervencionista surgido al amparo del fordismo y las teorías keynesianas. Hacia finales del siglo XX, con la decadencia y colapso de la mayoría de los regímenes autodenominados socialistas, el liberalismo —bajo el nuevo mote de neoliberalismo— reinicia su prédica contra el Estado, para imponer al mercado como pilar único de la modernidad capitalista. De esta manera, se puede volver a la ecuación inicial de individualismo + libertad económica + desigualdad + competencia = mercado, con la diferencia de que el Estado-nación ya no es tan necesario y, por lo tanto, se puede comenzar a liberar el camino para su reducción y liquidación. Pero este proceso que viene ocurriendo en forma gradual y lenta en los países centrales, toma una fuerza mucho mayor en los países periféricos, y de estos, Argentina representa claramente la vanguardia, al ser el mayor caldo de cultivo del desencanto posmoderno (que encontró en la mayor parte de los intelectuales⁶³ una gran acogida) y el individualismo extremo neoliberal, que llegaron claramente a su apogeo de la mano del peronismo liderado por el ex presidente Carlos Saúl Menem.

Es importante resaltar aquí el rol fundamental que juegan los sectores dominantes de la economía en los sistemas neoliberales. Justamente el “consenso neoliberal” pugna por librarse de la “política” que representa solamente un resabio de las viejas sociedades capitalistas de tipo socialdemócrata o populista. La política, en su máxima representación dada por el Estado, sólo ocasiona molestias para el dogma neoliberal, porque quién, sino el Estado, es el único capacitado para regular y controlar los procesos de acumulación y distribución de la riqueza en

⁶³ Uno de los ejemplos más paradigmáticos y mass-mediáticos de intelectuales abrazados a las tesis posmodernas, lo constituye sin dudas Beatriz Sarlo y su círculo de seguidores periféricos del autodenominado “Club de Cultura Socialista”, quienes apoyaron claramente el gobierno de Raúl Alfonsín primero y Fernando De la Rúa después, y sólo objetaron tíbilmente la política de Carlos Menem.

una economía capitalista. Esto es precisamente lo que realizó el Estado durante la fase de “economía de bienestar” en los países centrales y su cuasi equivalente en América Latina como fueron las diversas expresiones del populismo⁶⁴ (con las obvias diferencias de niveles de desarrollo tecnológico, producción y distribución de la riqueza, fortaleza y eficiencia de Estado, etc., entre unos y otros). Pero al surgir el consenso neoliberal, el así llamado “Consenso de Washington”, el Estado-Nación, es decir, la política, comenzó a ser horadada cada vez más libremente por las fuerzas del mercado. Este aniquilamiento del Estado-nación fue, sin duda, mucho más fácil en América Latina que en los países centrales, dada la debilidad del mismo en nuestro continente.

El liberalismo en la Argentina

En este contexto, Argentina es indudablemente uno de los mayores “experimentos neoliberales de la periferia”. Ideado por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, fue ejecutado por los grupos económicos locales y extranjeros, con el auxilio de los partidos políticos tradicionales. A juzgar por las multimillonarias ganancias de los grandes capitales fugados al exterior⁶⁵ y por el aumento constante de la exclusión social y la pobreza, el éxito del modelo (medido con sus propios parámetros) fue contundente. A pesar de la impresión mayoritaria en la población (por cierto en proceso favorable de revisión a partir del crecimiento de las protestas en el último año) en relación con que la política es la causa principal de la crisis argentina (lo que demuestra de alguna manera el éxito

⁶⁴ Si bien ya posee algunos años, es muy clarificador sobre el tema de los populismos en América Latina, el clásico trabajo de Octavio Ianni (1980).

⁶⁵ Por cada dólar de deuda externa argentina existe un equivalente en dólar fugado al exterior.

neoliberal, esta vez gracias a los grandes medios monopólicos de comunicación sin excepción), los grandes capitales son los que llevaron adelante este proceso, utilizando, efectivamente para esto, a los partidos políticos tradicionales o a fracciones de éstos. Del uso de la política tradicional por el capital, y viceversa, surge en consecuencia el gran proceso de corrupción en el sistema de gobierno argentino en sus diversos niveles territoriales. No es necesario volver a decir una vez más que, por ejemplo, las grandes multinacionales que en sus países de origen se comportan de acuerdo con determinados valores éticos y legales, obligados, por cierto, por el contexto de un Estado de derecho relativamente regulador, adoptan en la periferia otras conductas ligadas en muchos casos a mecanismos de corrupción tanto económicos como políticos (el caso IBM-Banco Nación, resulta más que claro al respecto). Pues estas conductas, más difíciles de llevar adelante en los países centrales, son altamente funcionales a la persecución de máximas ganancias (objetivo este, casi excluyente en una empresa dentro de una lógica de mercado). Esto permite, a su vez, que los grupos políticos tradicionales también se monten en un sistema de corrupción autóctono, con tal que no interfiera (y por el contrario favorezca) este nivel extraordinario de ganancias.

De esta manera, el neoliberalismo ha llevado al capitalismo en la Argentina a su máxima expresión, ha convertido en mercancía a la única categoría que en las sociedades modernas todavía no había sido mercantilizada (o por lo menos no en su gran proporción), es decir, que ha terminado por convertir —en forma absoluta— a la política en una mercancía más, es decir, en un bien, tanto con valor de uso, como con valor de cambio. Hoy el capital no compra votos, sino que compra los resultados de esos votos. Como se dijo más arriba, la política y su manifestación material: el Estado, han venido cumpliendo en las sociedades modernas, un rol hegemónico en tanto

herramientas para la construcción del mercado. Una vez que el mercado está consolidado y sin ninguna clase de oposición importante (caída del muro de Berlín mediante), el Estado y la política ya no son útiles como tales, y se convierten, por lo tanto, en lo único posible de digerir en un régimen capitalista, o sea, en una mercancía más. Y si la política y el Estado se convierten en mercancía, el Estado-nación, en tanto sostén no mercantil del mercado, deja de tener sentido; ya que ahora todo es un gran mercado y los diferentes objetos, sólo diferentes tipos de la misma especie, las mercancías.⁶⁶

En el siglo XIX fue, paradójicamente, el propio liberalismo argentino, de la mano de las fracciones unitarias, quienes terminaron imponiendo el proyecto de construcción de un Estado-nación, instalando la excluyente disyuntiva entre “civilización y barbarie”, donde justamente la construcción de una nación liberal “civilizada” inserta en el contexto mundial, en términos de las ventajas comparativas dadas por la dotación de recursos naturales del territorio argentino, ponía fin a décadas de luchas y conflictos entre grupos de poder, de fragmentaciones territoriales y de incapacidad para unificar criterios que permitieran consolidar una nacionalidad. Las “Bases” de Alberdi, junto a las ideas de Sarmiento y Mitre fueron el fundamento del sistema constitucional argentino y de los principios económicos sobre el cual se asienta. De esta manera, al incorporarse Argentina al mercado mundial, se convertía en un claro ejemplo de aplicación de las teorías librecambistas clásicas. Pero es imposible negar ciertas particularidades en la práctica del modelo que lo convirtieron en un exponente marcadamente diferente al aplicado en otros países, pues el Estado jugó un rol mucho más importante que el que había sido

⁶⁶ Este proceso de mercantilización absoluta de la realidad ya fue adelantado por Horhkeimer (1969) y Adorno (1969) a través del concepto de “racionalidad instrumental”.

determinado por los economistas clásicos. Al casi no existir mercados locales o regionales de cierto peso, como en muchas de las naciones ya industrializadas, el desarrollo económico argentino hacia fines del siglo XIX se realizó a partir de la integración del país a la economía mundial y, para esto, el Estado desempeñó un papel fundamental. Buena parte de las obras de infraestructura y de las primeras líneas ferroviarias estuvo a cargo de la iniciativa estatal, a pesar de que, una vez rentables, fueran transferidas a capitales privados. Gran parte del capital extranjero invertido en la Argentina entre 1880 y 1930 estuvo formado por préstamos gubernamentales, ya sea a nivel nacional o provincial. La participación estatal fue clave para financiar la mayoría de las importaciones en las dos últimas décadas del siglo XIX, así como las importaciones de origen norteamericano en la década de los veinte, todas importantes para complementar el mercado interno de productos que acompañó al modelo agroexportador (Rapoport, 1988). Si hasta aquí los capitales privados se hicieron cargo únicamente de las actividades rentables una vez que el Estado generaba las estructuras económicas para su desarrollo, es a partir de la crisis de 1930 cuando definitivamente se pone en evidencia el rol del Estado en la definición y construcción de la economía argentina, ante la evidente debilidad del mercado para asegurar una salida al modelo agroexportador en extinción. Pero esto no implicó un cambio de los sujetos sociales que llevarían adelante el proceso de acomodamiento a la nueva situación internacional. Por el contrario, son los propios sectores conservadores de la más pura raigambre liberal en lo económico, quienes entronados en el gobierno, llevaron adelante desde el Estado la puesta en marcha de políticas intervencionistas con el exclusivo objetivo de salvaguardar sus propios intereses, amenazados por la crisis mundial. Dejando a un lado la ortodoxia liberal, pusieron en práctica una política proteccionista en el frente externo e interviniendo desde el Estado en casi todas las esferas de

la actividad económica en el frente interno. Así, no fue ni el radicalismo ni el peronismo posterior quienes impulsaron las políticas donde el Estado comenzaba a asumir una participación sumamente destacada en el desarrollo económico del país, sino que, por el contrario, fueron las clases dominantes, conservadoras en lo político y liberales en lo económico, quienes tomaron la iniciativa. Es que por detrás de todo apego a una ideología, estuvo siempre el instinto pragmático de supervivencia como clase hegemónica (pragmatismo inherente, por cierto, a toda lógica de mercado). Pero estas idas y venidas al tono del contexto internacional nunca terminaron de consolidar un proyecto estable, pero sí fueron marcando un camino de construcción inconcluso de un Estado-nación moderno y unificado, pero que a diferencia de los países centrales, las contradicciones de clase nunca se resolvieron a partir de la atenuación y regulación del régimen de explotación (salvo en contados periodos, como por ejemplo, bajo el primer peronismo), sino que se dejaron fluir libremente ante clases dominantes que nunca estuvieron dispuestas a ceder ni un solo ápice de su poder. Todo este proceso de lucha entre clases y disputa de hegemonía se dio en forma articulada con el proceso de creciente expansión de las instituciones democráticas representativas, partiendo de formas restrictivas del voto y fraude electoral, para llegar recién a mediados de siglo XX al voto universal. La crisis actual de máxima desigualdad, explotación y exclusión social se da en un contexto de amplio desarrollo de las formas democráticas representativas, por tanto cualquier correlación simplista que intente explicar la desigualdad social a partir de la ausencia de democracia cae indudablemente en un grave error.

A fines del siglo XX (y en pleno proceso de renovación democrática posdictadura de los años setenta), el nuevo (neo) liberalismo volverá a sus fuentes, y conducirá al proyecto nunca concluido de Estado-nación por un camino de "decons-

trucción” de lo actuado desde los años treinta, licuando todo vestigio de unificación bajo las banderas modernas de la nacionalidad e imponiendo la fragmentación social, la supremacía individualista basada en la competencia (con un fuerte paralelismo con el darwinismo social en el sentido de lucha extrema por la existencia) y la identificación cultural bajo los auspicios del ya célebre dictamen de Mandeville “vicios privados, virtudes públicas” en tanto es el egoísmo personal, expresado a través de la intervención individual en el mercado, el que llevará al conjunto de la sociedad por un camino de felicidad, paz y armonía. La actual situación económica, social, política y cultural de la Argentina es una clara muestra de la falacia de este tipo de argumentos, llevados adelante por la clase social beneficiada por este modelo. Así, mientras el Estado-nación fue funcional para la constitución del mercado capitalista, el primero logró un rápido camino de consolidación, mientras que en la actualidad, cuando el mercado ya ha llegado a su etapa de “madurez”, se desprende del lastre estatal para continuar su camino sin limitaciones de ningún tipo. El Estado y la política ya no son útiles, por lo cual se convierten en los enemigos del mercado.

El proceso de liquidación del Estado-nación

La destrucción del proyecto de Estado-nación en Argentina comenzó, sin duda, con la última dictadura militar (1976-1983), la más sangrienta de la historia con 30 000 personas desaparecidas y con la gestión de Martínez de Hoz como ministro de economía. Pero no podemos negar que esta dictadura contó con un amplio consenso en los distintos sectores de la población y que su final sólo llegó con la fallida aventura militar en las “Islas Malvinas”. Los gobiernos democráticos que vinieron luego de esta dictadura, profundizaron la destrucción de este Estado-nación y terminaron consolidando la construc-

ción de la Argentina como simplemente un “mercado”. Raúl Alfonsín, primer presidente electo en esta última etapa democrática (por el centenario y tradicional partido representante de las clases medias, la Unión Cívica Radical), sólo intentó administrar las nuevas reglas de juego de apertura económica, desindustrialización y ajuste estructural heredadas de la dictadura militar. Incluso fue el precursor del nuevo proceso de privatizaciones de las empresas de servicios públicos y productivas en manos del Estado. Pero fue más precisamente Carlos Saúl Menem (segundo presidente constitucional luego de Ricardo Alfonsín) como presidente electo por el populista Partido Peronista, quien terminó de convertir a la Argentina en uno de los mayores “experimentos neoliberales”. Paradójicamente, fue el mismo Partido Peronista que en la década de los cuarenta profundizó la consolidación del Estado-nación de la mano de su líder y creador, Juan Domingo Perón, quien en los años noventa completaría el proceso de destrucción de este Estado-nación. Pero nuevamente es necesario hacer explícito el muy amplio consenso de este gobierno peronista-neoliberal en las grandes mayorías, pues logró reunir los sectores altos con las clases más bajas y también con importantes porciones de las clases medias. Tanto consenso logró, que gobernó durante dos periodos seguidos elegido por amplios porcentajes mayoritarios de la población. La estrategia utilizada desde el poder (económico, político y mass-mediático) se inscribe en lo que algunos llaman la ideología “posibilista” (Pucciarelli, 2002); en donde la democracia altera el significado tradicional de la política como expresión y forma de resolución del conflicto social, y lo transforma en una nueva fuente generadora de frenos y obstáculos a la política, vista ésta como canalizadora del conflicto social. Así, el posibilismo se asume a partir de un mensaje apocalíptico que utiliza la amenaza y la extorsión, logrando —de esta manera— reducir los horizontes de cambios posibles y produciendo impotencia ante la amenaza

constante de la ingobernabilidad y el caos social con sus secuelas de miseria y violencia incontrolables. Paradójicamente, la miseria y muchos signos de violencia incontrolables se han desarrollado ampliamente como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales, pero ante esto, los ideólogos del mensaje posibilista solamente tienen como respuesta más neoliberalismo y más posibilismo, e ignoran intencionalmente las causas del actual caos social. De más está decir que las grandes mayorías que votaron al peronismo con Menem como candidato, creyeron amplia e ingenuamente en este discurso posibilista, legitimando de esta manera las políticas impuestas a partir de los mecanismos formales de la democracia representativa. Este proceso demuestra claramente las profundas limitaciones que posee este modelo de democracia que únicamente funciona como complemento legitimador de las reglas del mercado capitalista.

La destrucción del Estado y del Estado-nación durante el gobierno de Menem (y de su ministro de economía Domingo Cavallo), fue total. Todas las empresas estatales de servicios públicos fueron “regaladas” a los capitales locales y transnacionales (españoles, chilenos, franceses, italianos, norteamericanos, etc.). El Estado, además, comenzó a desatender fuertemente la educación y la salud, y permitió y favoreció una muy intensa concentración de la riqueza en pocas manos; lo cual fue generando niveles de pobreza alarmantes (alrededor de 30% de la población al final del gobierno de Menem) (Mallimaci, 2002). Pero al mismo tiempo, con el plan de convertibilidad, logró frenar el proceso de “hiperinflación” que venía padeciendo el país (*cf.* Vitelli, 1986; Bonnet, 2002). Esto fue la clave de su éxito electoral. Si bien el plan de convertibilidad consiguió una alta estabilidad en los precios, dicha estabilidad no fue total, pues a pesar del mito neoliberal, la inflación acumulada del periodo alcanzó 50%, que se repartió en fuertes aumentos en los precios de los ser-

vicios públicos privatizados y en una caída de los precios de los bienes enfrentados a la competencia externa. Todo esto llevó a grandes procesos de transferencia de riqueza entre los agentes económicos, lo que produjo importantes fenómenos de concentración aprovechados al máximo por los capitales más poderosos (Mira, 2002).

Al ser el de Menem, un gobierno peronista, las protestas de los sindicatos tradicionales, los trabajadores y en general de los sectores de clase baja fueron casi inexistentes. Solamente hubo algunas manifestaciones mínimamente organizadas de trabajadores desocupados pidiendo subsidios de desempleo; lo cual hizo que surgiera un nuevo sindicato (Central de Trabajadores Argentinos, CTA) que desarrollaba cierta resistencia y realizaba algunas manifestaciones de protesta. Los mecanismos de participación democrática olvidados por la población posdictadura y dejados de lado por los mecanismos de poder, comenzaban tíbicamente a recrearse en estas nuevas formas de organización popular y acción colectiva, de manera sumamente incipiente, por cierto (*cf.* Gómez, 2002). Mientras tanto, la inmensa mayoría de las clases medias festejaban la “estabilidad” de los precios sin inflación; las clases más altas brindaban en sus nuevos “barrios cerrados y privados” su triunfo total sobre el ya casi inexistente Estado; y la mayor parte de las clases populares seguían manteniendo, sin cuestionamientos, su tradicional adhesión clientelar al Partido Peronista.

Pero la “fiesta” neoliberal basada exclusivamente en la “rapiña económica” fue llegando a su fin.⁶⁷ El pago de los intereses de la deuda fue creciendo en forma exponencial de forma que, buena parte de los recursos públicos, estaban destinados a

⁶⁷ Resultan muy esclarecedoras las afirmaciones de Claudio Katz (2001) en relación con los verdaderos objetivos de la convertibilidad que se chocaron al final con sus propias limitaciones: “pero la convertibilidad más que una política inadecuada es un instrumento de disciplinamiento monetario

ello (*cf.* Gigliani, 2002), las inversiones del exterior se fueron agotando (crisis del Tequila y del Sudeste Asiático mediante), la fuga de capitales y ganancias de los grandes grupos económicos locales y extranjeros crecía día a día; la pobreza y la exclusión de amplios sectores de la población aumentaba rápidamente y la corrupción en los gobiernos nacionales y locales era una noticia cotidiana.

Este último factor fue el determinante para que importantes sectores de la población, especialmente las clases medias, decidieran elegir a una alianza entre la Unión Cívica Radical y el FREPASO, un nuevo partido surgido en los últimos años como escisión del peronismo, y al cual se le unieron ciertos sectores socialdemócratas y de centro-izquierda sustentados en una ideología "nacional y popular". Así, De La Rúa (viejo político del ala más conservadora del radicalismo, lo que muestra las terribles contradicciones de este nuevo espacio político) se hace cargo de la presidencia en 1999. Pero si un gran poder de iniciativa caracterizó a Carlos Menem (a favor, por supuesto, de los grandes grupos económicos locales y extranjeros), la parálisis en la toma de decisiones caracterizó al gobierno de De La Rúa. En consecuencia, continuaron creciendo la concentración económica, la exclusión y la pobreza. Incluso la promesa de luchar contra la corrupción quedó en la nada, descubriéndose un gran acto de corruptela a partir de un "estímulo" económico (COIMA) girado por el Poder Ejecutivo hacia la Cámara de Senadores con el fin de votar favorablemente un proyecto de ley de reforma laboral. Llevado a cabo por los allegados más cercanos a De La Rúa,

destinado a garantizar el pago de la deuda externa. Es un mecanismo limitativo de la emisión para brindar seguridades de cobro a los acreedores. Este propósito fue socavado por los propios desequilibrios que generó la paridad uno a uno, al acentuar la pérdida de competitividad exportadora, agravar el bache fiscal y sustituir la vieja emisión por el endeudamiento descontrolado".

este proyecto involucró a legisladores del Partido Peronista y a grandes empresas de capital nacional y multinacional.

Las protestas y la explosión de la crisis

Como ya se dijo, durante el gobierno de Menem las manifestaciones de protesta fueron escasas, concentradas fundamentalmente en trabajadores desocupados, los diversos grupos de izquierda y la CTA. Pero la represión por parte del gobierno fue muy contundente manifestándose en decenas de muertos. Las protestas de los trabajadores desocupados comenzaron a darse en diferentes regiones del país pero excluyendo, al principio, el área metropolitana de Buenos Aires. La terrible crisis de las economías regionales terminó dejando a millones de personas sin trabajo. Las protestas más paradigmáticas fueron las que se realizaron en repetidas oportunidades en las áreas petroleras de Tartagal (provincia de Salta) y de Cutral-Co (provincia de Neuquén). La privatización de la antigua empresa petrolera estatal YPF dejó a miles de personas sin trabajo generando una situación de extrema pobreza a nivel regional, mientras los rendimientos de REPSOL (empresa de capitales españoles que se quedó con YPF) crecían en forma exponencial. Las manifestaciones de protestas de Cutral-Co y Tartagal se generaron justamente unos años después de este proceso. El escenario estaba conformado por empresas con millonarias ganancias y amplios sectores de la población (que basaron su economía durante décadas alrededor de la estatal YPF) en una situación de pobreza extrema. Pero durante varios años las protestas populares que se manifestaban a través de los cortes de rutas ("piquetes") sólo pedían un subsidio de desempleo o, en el mejor de los casos, algún trabajo mínimo, sin cuestionamientos al modelo. Esto se fue repitiendo e incrementando en casi todos los rincones del país. El nuevo sindicato llamado CTA que nucleaba principalmente a docentes (de escuelas

públicas) y otros empleados estatales, comenzó también con manifestaciones de protesta (a diferencia de los sindicatos mayoritarios de clara filiación peronista) pero con demandas que implicaban una cierta crítica al modelo neoliberal en sí mismo. Justamente los docentes y los empleados estatales fueron y siguen siendo uno de los perjudicados directos de la destrucción del Estado (*cf.* Gómez, 1996; Piva, 2001).

Si bien estas y otras manifestaciones opositoras fueron levemente creciendo en intensidad en todo el país (a medida que la pobreza y la exclusión social aumentaban), todavía eran vistas por la gran mayoría de la población con escaso interés; la cual llegó incluso en muchos casos a oponerse a los cortes de ruta (“piquetes”) de los trabajadores desocupados, por las “supuestas molestias” que esto ocasionaba. Los grandes medios de comunicación incentivaron fuertemente este sentimiento contrario a las protestas. Es necesario agregar también que dichas protestas iban incorporando lentamente una toma de conciencia respecto a las causas de la crisis; por lo cual el modelo neoliberal comenzó a ser cuestionado más fuertemente. Los “piquetes”, manifestaciones y diversas formas de disconformidad de los trabajadores desocupados, empezaron también a realizarse en toda la zona metropolitana de Buenos Aires, confluyendo en muchos casos con las manifestaciones y protestas de la CTA y los sectores de izquierda. En este contexto se constituye, a fines de los años noventa, el Frente Nacional de Lucha contra la Pobreza (FRENAPO) entre los grupos de centro-izquierda (nacional y popular), que plantea un modelo alternativo al neoliberal con un fortalecimiento fundamental del mercado interno mediante una serie de medidas que giran en torno a un subsidio por desempleo (llamado por ellos “de empleo y formación”).⁶⁸ Mientras tanto, la Confederación

⁶⁸ Más información en el sitio web del FRENAPO: <http://www.consultapop.com.ar/>

General del Trabajo (CGT) de explícita filiación peronista, se escindió en dos corrientes, la CGT oficial, quien siguió apoyando el modelo neoliberal y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA); el cual comenzó a manifestarse, circunstancialmente, en contra del modelo. Vale aclarar que ambas confederaciones sindicales estaban igualmente conformadas por dirigentes fuertemente cuestionados por corrupción, enriquecimiento ilícito, y traición.

Durante el gobierno de De La Rúa, la crisis económica se agudizó velozmente, lo que provocó que buena parte de las clases medias (que había sido el sostén principal de su elección como presidente) comenzara a criticar y a descreer de la “política” en su conjunto. El descontento se manifestó a los dos años de gestión, cuando el partido de gobierno perdió rotundamente las elecciones para la renovación parlamentaria de septiembre de 2001. Más de 30% de los votos fueron nulos o en blanco (expresando precisamente el descreimiento en la política y coincidiendo con uno de los principios básicos del neoliberalismo), el peronismo llegó a 40%, y la izquierda (de base marxista)⁶⁹ realizó la mejor elección de su historia logrando obtener tres diputados a nivel nacional (con casi

⁶⁹ Es importante aclarar que la mayoría de estos partidos marxistas (pero no todos) mantienen todavía un fuerte dogmatismo y una caracterización revolucionaria de la situación argentina actual. Vale remitirse a los siguientes sitios web para más información: Partido Obrero: <http://www.po.org.ar/>, Movimiento Socialista de los Trabajadores: <http://www.mst.org.ar/>, Partido Comunista de la Argentina: <http://www.pca.org.ar/principal.html>, Partido de los Trabajadores por el Socialismo: <http://www.pts.org.ar/>. Con una posición crítica frente al “centralismo democrático” de la izquierda más tradicional fue fundada una nueva organización política que llegó a obtener dos de los tres diputados a nivel nacional, esta es Autodeterminación y Libertad: <http://www.autodeterminacionylibertad.8k.com/home.htm>

30% de los votos en la ciudad de Buenos Aires).⁷⁰ La situación económica se agudizaba mientras los niveles de renta de los grandes grupos económicos basados fundamentalmente en los servicios, la exportación de productos primarios y, fundamentalmente, en la especulación financiera, se mantenían altísimos. La fuga de capitales al exterior seguía desangrando la liquidez interna. Ante esta crisis, gran parte de los depósitos bancarios, especialmente de los grandes inversores, comenzaron a ser retirados. La sangría bancaria aumentó de manera alarmante hasta que los grandes bancos y el equipo económico del gobierno (liderado otra vez por Domingo Cavallo) decidieron decretar el congelamiento de los depósitos bancarios dejando atrapados los ahorros de la mayoría de la clase media dentro del ya tristemente célebre “corralito”. Mientras tanto, el discurso posibilista instalado desde el poder seguía intacto. La apelación constante a los mercados y al riesgo del país, tratados como dos figuras impersonales y abstractas (sin, ex profeso, aludir a los sujetos sociales que manejan estos mecanismos), relegaban a un segundo plano cualquier otro tipo de consideración. La amenaza ante el caos siguió siendo la regla. Un claro ejemplo fue la reacción del presidente De la Rúa ante el conflicto planteado con los gobernadores provinciales peronistas a causa de la interrupción de los flujos financieros comprometidos por la nación. A partir de eludir la sustancia de la cuestión y desestimando el análisis de las causas, únicamente argumentó que “lo único que se logra con estos planteos es poner nerviosos a los mercados y aumentar el riesgo país”.⁷¹

⁷⁰ Un análisis más detallado de estas elecciones complejas se encuentra en A. Bonnet (2001).

⁷¹ El ejemplo más paradigmático de este tipo de discurso elusivo-extorsivo lo aportó, sin lugar a dudas, el economista neoliberal y frecuentemente consultado por los medios de comunicación, Guillermo Calvo. Según este ideólogo, las tiras cómicas de los diarios tienen un poder incalculable y constituyen una fuerte amenaza a la estabilidad y gobernabilidad. En mayo

Pero el discurso hegemónico no producía ya los mismos efectos que con el gobierno de Menem, por cuanto la crisis económica era mayor afectando incluso a la base social que había sustentado el modelo en los años anteriores. El contexto ineludible para comprender las distintas manifestaciones de la rebelión popular que alcanzarían su punto culminante a fines de 2001, está dado por los datos de una recesión que al comenzar diciembre ya llevaba 42 meses y sólo amenazaba con profundizarse hacia un pozo sin fin. La expresión más concreta de esta recesión estaba dada por el PBI que, aún inflado por la sobrevaluación del peso, no dejaba de caer en picada, adquiriendo en el tercer trimestre un ritmo alucinante de casi 10%. Desde septiembre de 2000, el endeudamiento externo prácticamente estaba cerrado para el gobierno argentino, trabándose con ello el principal mecanismo de funcionamiento de la economía durante toda la década de los noventa. El ajuste perpetuo (una política que el ministro de economía Domingo Cavallo llevó al paroxismo cuando desde julio lanzó su programa de “déficit cero”, que incluyó una rebaja de salarios públicos, jubilaciones y pensiones de 13%) sólo acentuó la recesión, la caída de la recaudación y el déficit fiscal; mientras que al mismo tiempo, se siguieron abonando los intereses de la deuda pública y con ello acentuando la fuga de reservas y los depósitos del sistema bancario que, en ocho meses, cayeron más de 25%. A partir del tres de diciembre, el bloqueo de depósitos y salarios en los bancos (“corralito”) venía a salvar del colapso a un sector financiero altamente transnacionalizado y que había servido, fundamentalmente, como vehículo de salida de capitales y que veía ahora agotado su mecanismo de sangría. Así, los depósitos y salarios atrapados

de 2001, en un reportaje concedido en los Estados Unidos de América, dijo: “lo que ha aumentado el riesgo país en estos días han sido las caricaturas de Nik en el diario La Nación” (Diario *Clarín*, 2001)

se convertían, al menos para el corto plazo, en el seguro de preservación del sistema financiero. El Estado "Hood Robin" (tal como ha sido popularizado por el periodista Horacio Verbitsky), llegaba así al límite de su perversa inversión.⁷²

En este marco las manifestaciones de protesta continuaban y hasta se incrementaban, aunque con muy escasa coordinación entre ellas, hasta que a mediados de diciembre de 2001 y luego de decretarse el "corralito", se comenzaron a gestar una sucesión infinita de "saqueos" a supermercados y diversos comercios de comestibles (incentivados en muchos casos por el propio partido peronista en un claro intento por desestabilizar al ya muy débil gobierno de la Alianza). El presidente De la Rúa sólo tuvo capacidad política para dictar el 19 de diciembre el "estado de sitio" en todo el país. La reacción de la población fue instantánea, originándose una de las mayores reacciones populares de la historia argentina luego del surgimiento del peronismo en octubre de 1945 (Galafassi, 2002). En Buenos Aires y en otras grandes ciudades del país, la población salió a la calle inaugurando el "cacerolazo" con la consigna de "que se vayan todos". Decenas de miles de ciudadanos, fundamentalmente de clase media, ocuparon toda la ciudad y se concentraron en la histórica Plaza de Mayo. Es importante recalcar la fuerza y el significado de éste: "que se vayan todos", ya que expresaba, sin distinción, un fuerte rechazo a todos los políticos, considerados los (únicos) culpables de la crisis argentina, es decir, la política era una mala palabra (a esta altura todavía no existían cuestionamientos populares importantes al poder económico y tampoco una autocrítica por el apoyo masivo dado a la política neoliberal).

⁷² Esta expresiva fórmula alude a la característica distintiva de la política económica adoptada en los años noventa: un Estado que roba a los pobres para darle a los ricos.

Al día siguiente, las manifestaciones de protesta prosiguieron y la represión policial ordenada por el presidente De La Rúa, con el visto bueno del peronismo, fue brutal, contándose con cinco muertos civiles en la Plaza de Mayo y más de 20 muertos en todo el país.

El peronismo, ávido de poder, le quitó todo apoyo a De La Rúa, quien no tuvo más remedio que renunciar a su cargo. El peronismo tenía ahora de nuevo el campo libre para apoderarse del gobierno. Tras dos días de presidencia provisional de Ramón Puerta (senador peronista) asume Adolfo Rodríguez Saa (gobernador peronista de la cuasi feudal provincia de San Luis) como presidente elegido por el parlamento. A la semana de gobierno, la mayor parte del peronismo le quita su apoyo y ante un nuevo "cacerolazo" multitudinario, Rodríguez Saa renuncia el 31 de diciembre. Luego de tres días de incertidumbre con la presidencia provisional de Eduardo Camaño (peronista y presidente de la Cámara de Diputados) los grandes bloques mayoritarios del parlamento (peronismo, Unión Cívica Radical, Partidos Provinciales y una parte del FREPASO) le otorgan el poder ejecutivo a Eduardo Duhalde quien fuera vicepresidente de Carlos Menem en su primer mandato y luego el gobernador de la provincia de Buenos Aires (el mayor distrito de la Argentina); la cual se encontraba sumergida en una profunda crisis social y económica. Duhalde asumió con toda la fuerza que le otorgaba el peronismo bonaerense (pero con un tibio apoyo del resto del "aparato peronista") y con un fuerte acuerdo con el radicalismo, conducido ahora nuevamente por el ex presidente Raúl Alfonsín.

El rechazo popular de la mayoría de la población ante todo este proceso de renunciadas y elecciones de políticos conocidos y repudiados fue importante, aunque de manera muy dispersa y con muy escasa organización. El congelamiento de los depósitos bancarios se mantuvo sin alteraciones durante todos estos

gobiernos, agudizándose incluso con el actual gobierno de Duhalde al pesificarse de 1 a 1.40 todos los depósitos en dólares previa devaluación; lo cual llevó al dólar a una cotización en constante aumento. Nuevamente los bancos generaron multimillonarias ganancias a expensas de la población. Pero lo realmente sorprendente de esta situación, fue que, por primera vez en las últimas décadas, buena parte de la población comenzó a comprender la terrible injusticia sobre la que se sustenta el modelo neoliberal a pesar de haberlo apoyado durante tantos años. Esto implicó que, lentamente, la consigna “que se vayan todos” fuera cualificándose y llenándose de contenido, por lo cual pasó incipientemente a significar “que se vayan todos los mentores del modelo neoliberal, incluyendo al poder económico”. Además, mientras hasta fines del año 2001 casi toda la población se desinteresaba por las políticas de gobierno, a partir del cacerolazo del 19 y 20 de diciembre, se comenzó a discutir en forma más intensa el modelo de país deseado. Esto se puede ver fundamentalmente en los nuevos modos de organización política que se han gestado en los distintos barrios del área metropolitana de Buenos Aires y en algunas otras ciudades del país a partir de las “asambleas populares (o barriales)”. En estas asambleas populares se ha comenzado a discutir principalmente los problemas locales referentes al trabajo, la salud y la infraestructura urbana del barrio, pero se debate también de manera importante la situación económica y política general del país. Al ser un fenómeno relativamente nuevo, es bastante heterogéneo y aún está en proceso de organización, pero además, al transcurrir el año 2002, estas asambleas fueron perdiendo fuerza y en muchos casos fueron “cooptadas” por ciertos partidos de la izquierda más dogmática. Igualmente se mantienen con un menor número de participantes y, fundamentalmente, con aquellos ciudadanos con un mayor nivel de compromiso con la realidad social y política, quedándose el resto de la población en su habitual

“exilio interno” cumpliendo con los cánones establecidos por el mercado y la democracia representativa. Precisamente, con estas asambleas barriales, se está demostrando el rechazo o, por lo menos, el cuestionamiento a la democracia representativa y el inicio de incipientes mecanismos de democracia directa y participativa. Algunos de estas asambleas populares y también algunas agrupaciones de izquierda están proponiendo la realización de una Asamblea Constituyente, mecanismo formal de reforma de la Constitución Nacional, como única salida institucional a la crisis de país.⁷³

Como se dijo anteriormente, la misma democracia representativa está en juego, pues estas asambleas populares se manejan a través de diversas formas de democracia directa. La sensación general en sectores crecientes de la población es la de un gran fraude realizado hacia la población por la inmensa mayoría de los políticos y, en menor medida, una estafa provocada por los grandes grupos económicos. Si bien todavía en estas asambleas populares no se logró delinear una salida a la crisis por lo incipiente de su organización y por la inexperiencia política de los participantes, quienes muchas veces sostienen rechazar la política misma, no se vislumbra (como algunos periodistas e intelectuales han sugerido) ninguna posibilidad de apoyo por parte de estas asambleas populares a la tradicional salida a las crisis en Argentina que son los golpes de Estado dados por militares. El multitudinario acto realizado en el año 2002, en conmemoración y repudio del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 es una prueba importante al respecto, pues, además de la acostumbrada participación de los organismos

⁷³ Más información respecto a las asambleas barriales y los cacerolazos se encuentra disponible en algunos sitios web: <http://www.plazademayo.com/>; <http://argentina.indymedia.org/>; <http://elcacerolazo.com/>; <http://www.piketetes.com.ar/>; <http://www.calsnet.net/argentinaarde>; <http://www.guiacacerolera.com.ar/>; <http://caceroleando.8m.com/>; <http://www.cacerolazo.com/cacerolazo/>

de derechos humanos y los partidos de izquierda, las distintas asambleas populares tuvieron una asistencia masiva. Así, la democracia directa, la participación popular y el rechazo del modelo neoliberal son los ejes dominantes; pero también la independencia sobre cualquier partido político aunque coincida con sus planteamientos. Las protestas semanales contra la corrupción en la Suprema Corte de Justicia a mediados de año se nutrieron, incluso, de muchos de los miembros que participan en estas asambleas. Además, en el centro porteño todos los días se producían, aunque cada vez con menor frecuencia (hasta desaparecer a mediados del año), manifestaciones de protesta en contra de los bancos, con importantes destrozos a sus instalaciones al ser estos el principal objetivo de la furia popular. Esto llevó a que los propios bancos tuvieran que “amurallar” sus fachadas con estructuras especialmente construidas para tal fin.

A medida que avanzaba el año 2002, la protesta se fue diluyendo en intensidad y la movilización de la clase media que se había dado espontáneamente a principios del año, quedó fundamentalmente reducida a las asambleas populares; aunque con una ostensible pérdida de integrantes. Incluso muchas de las primeras asambleas populares, especialmente del área metropolitana de Buenos Aires, terminaron por desaparecer. Por el contrario, las organizaciones populares basadas en los diversos movimientos de desocupados, no sólo continuaron su lucha sino que, incluso, profundizaron sus reivindicaciones y propuestas sumando adhesiones y comprensión por parte del resto de la sociedad. Estos movimientos de piqueteros (en alusión a los cortes de ruta o piquetes) se fueron diversificando a lo largo de estos últimos años tanto en tipo de organización como en diferentes proyectos políticos. En la actualidad, todas las organizaciones de trabajadores desocupados comparten la idea de que no es suficiente protestar y resistir a la crisis a través del corte de rutas, la toma de edificios públicos, negociar con

los funcionarios de turno, o pedir a los hipermercados o mantener comedores barriales y abrir centros de salud comunitarios. La salida a la crisis social es vista en términos políticos, pero no hay un solo proyecto político piquetero, sino varios, desde aquellos que siguen lógicas de construcción partidaria con mayor o menor acercamiento a los distintos partidos de izquierda y centro-izquierda o agrupaciones sindicales más o menos combativas; hasta aquellos otros que apuntan a fortalecer el movimiento social, construyendo nuevos lazos de poder y de solidaridad en una especie de “sociedad paralela”. Las organizaciones piqueteras que responden a Luis D’Elia y Juan Carlos Alderete, es decir, la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) piensan en la conformación de un gobierno de unidad popular, de tinte populista y reformista, con los piqueteros al gobierno como parte de una coalición mayor (en cuyo imaginario incluyen a la Central de Trabajadores Argentinos, el Frente Nacional de Lucha contra la Pobreza, las PYMES, los estudiantes de la Federación Universitaria Argentina, la Federación Agraria y las organizaciones de derechos humanos). La Coordinadora Aníbal Verón, por su parte, reúne a una diversa serie de agrupaciones de desocupados que mantienen su autonomía e independencia, pero que coinciden en que la cuestión no es resultado de la lucha por llegar al poder, que según ellos está impregnado por los valores de un sistema que ya no tiene respuestas para la sociedad.⁷⁴ Trabajan para cambiar radicalmente al sistema y dicen estar haciéndolo ellos mismos y desde abajo. Por eso la democracia directa y la horizontalidad son parte constitutiva de sus métodos de trabajo. Se localizan fundamentalmente en espacios olvidados por el sistema y

⁷⁴ Se encuentran localizados mayormente, aunque no exclusivamente, en el sur del área metropolitana de Buenos Aires, siendo fuertes en Quilmes, Lanús y Almirante Brown. La mayor parte de sus agrupaciones responden a la sigla MTD, es decir Movimiento de Trabajadores Desocupados.

están creando una especie de “sociedad paralela”, que incluye el mundo de la producción, la salud, la educación y la formación política. Sin lugar a dudas, son ideológicamente los grupos más cercanos a las teorías del contrapoder de Toni Negri (2001) o del antipoder de Holloway (2001, 2002). El último sector se reúne bajo la denominación de “Bloque Nacional Piquetero”, e incluye a las agrupaciones de desocupados ligados a los partidos de izquierda, es decir, marxistas. Creen que la Argentina, luego de los sucesos del 19 y 20 de diciembre, entró en un proceso revolucionario y, por lo tanto, intentan ganar la calle para sumar el mayor número posible de militantes en pos de su estrategia política.⁷⁵

Pero vale no dejar pasar la tradicional estrategia clientelística y asistencialista del peronismo. El presidente Duhalde logró instrumentar un plan de subsidios a jefes y jefas de hogar desocupados (de únicamente 30 dólares mensuales) que logró descomprimir la situación explosiva en importantes franjas de la población. Asimismo, la estampida inflacionaria se estancó hacia mediados del año, lo cual también trajo cierto alivio general.

Lo que también fue ganando cada vez más importancia, fue el proceso de recuperación, a partir de la gestión obrera de las empresas en quiebra o abandonadas por sus propietarios. A pesar de las diferencias puntuales, la historia reciente de estas empresas que terminaron bajo control de los trabajadores, transitó todas por caminos similares: “retraso salarial,

⁷⁵ Integran actualmente el Bloque Nacional Piquetero, el Movimiento Territorial de Liberación (del Partido Comunista); el Movimiento Teresa Rodríguez (de tendencia guevarista); la Federación de Trabajadores Combativos (que nuclea a varios partidos trotskystas como Movimiento al Socialismo, Partido de la Revolución Socialista y Frente Obrero Socialista); la Coordinadora de la Unidad Barrial (vinculada con el Partido Revolucionario de la Liberación) y el que constituye el componente mayoritario, el Polo Obrero (del Partido Obrero, de tendencia también trotskysta).

abandono patronal de la empresa, pasividad de la burocracia sindical, ocupación de la firma como última opción para conservar los puestos de trabajo” (Gaggero, 2002). Se calcula en alrededor de 300, las fábricas bajo control de los trabajadores en todo el país, marchando también hacia la constitución de un movimiento articulado de lucha y reivindicación sobre bases alternativas al capitalismo y a la democracia representativa. Actualmente, esta organización de los trabajadores de empresas recuperadas, editan un periódico y realizan asambleas donde últimamente se está empezando a debatir dos opciones para la gestión de las fábricas. Por un lado están los que plantean continuar en la formación de cooperativas con una organización horizontal e igualitaria (a diferencia de la mayoría de las cooperativas históricamente existentes en el país); y por otro, aquellos en minoría que proponen la estatización bajo control obrero. Mientras la primera opción suele tener una mayor aceptación entre funcionarios nacionales y municipales, la segunda es fundamentalmente apoyada por los partidos de izquierda y los sindicatos combativos.

Democracia y mercado

Entonces es importante detenerse aquí en las contradicciones profundas y originarias existentes entre “democracia” y “mercado”. Para empezar, cabe señalar la incompatibilidad intrínseca existente entre la lógica de funcionamiento de la democracia, aun aquella tan imperfecta implantada en el capitalismo, y la lógica de funcionamiento del mercado (Boron, 2000). El concepto y la práctica de la democracia, por elemental que sea y más allá de sus múltiples variantes, remite siempre a un modelo ascendente de organización del poder social. Sobre la base del reconocimiento de la absoluta igualdad jurídica y la plena autonomía de los sujetos constitutivos del “demos”, el poder social democrático se construye

de abajo hacia arriba (Bobbio, 1976). Las variantes históricas referentes a las formas de construcción y exclusión e inclusión en el "demos", son múltiples; sin embargo, en todas ellas existe un proceso de participación pública que parte de la base y que (ya sea de manera directa o mediada por diferentes sistemas de representación y delegación) culmina en la constitución de la autoridad política. Los criterios de construcción del mercado son, por el contrario, diametralmente opuestos, obedeciendo a una lógica descendente, es decir, de arriba hacia abajo. Los grupos beneficiados por el funcionamiento del mercado (principalmente distintas variantes oligopólicas) son quienes tienen la capacidad de "construirlo", "organizarlo" y "modificarlo" de acuerdo con sus intereses particulares, con total independencia de los intereses del conjunto. Los actores que concentran en la cúspide del mercado no sólo tienen el poder, sino que éste proviene exclusivamente de su posición de hegemonía y de su posición en la parte superior de la pirámide. Y la base solamente representa su campo de acción a partir del cual acumular y así legitimar su predominio. De esta manera, las pretensiones de igualdad e inclusividad propias del orden democrático son por completo ajenas a la práctica del mercado. Éste requiere de compradores y vendedores, los que en ningún caso son iguales.

De la conjunción de democracia representativa con reglas de mercado en las actuales sociedades capitalistas se ha llegado a procesos de articulación realmente deformantes de la lógica democrática originaria, pues el funcionamiento democrático en las sociedades de mercado, implica el manejo de todo un abanico de técnicas manipulatorias y propagandísticas; de manejo de la opinión pública, de construcción de imágenes ficticias, metodologías que son particulares de la lógica de mercado, pero que, en última instancia, demuestran la necesidad de cualquier tipo de democracia de apelar a la opinión del pueblo para construir su poder; lo cual ni remotamente

existe en el mercado, salvo en los consumidores. Por supuesto que estas prácticas degradan a tal punto la lógica democrática que la instalan en la antesala de su propia negación. Es precisamente esto último lo que ha ocurrido a partir de la "victoria" neoliberal, con su lógica de mercantilizar hasta el último resquicio de transacción social. Es decir que además de la creciente y mass-mediática globalización de los mercados, se registra en la actualidad, y a partir de la radical reestructuración económica y social precipitada por la crisis del keynesianismo, un proceso de inédita mercantilización de la vida social; por la cual casi la totalidad de ésta ha sido redefinida en términos de mercado. Eso alteró fuertemente el relativo equilibrio existente entre mercado, Estado y sociedad en el mundo capitalista del siglo XX, generando un crecimiento desorbitado del primero, en desmedro de los otros dos (Therborn, 1997). Como resultado, las sociedades latinoamericanas —pero en particular la Argentina— han visto un ostensible achicamiento de los espacios públicos en general, gracias al gradual corrimiento de las fronteras entre lo público y lo privado en beneficio de este último, amparado bajo el discurso de la modernización y la reconversión por cuanto lo público era considerado sinónimo de atraso e ineficiencia, y lo privado como sinónimo de todo lo contrario. Todo bajo una lógica puramente mercantil, donde los antiguos derechos democráticos, como la educación, la salud, la justicia, la seguridad ciudadana, la previsión social, la recreación y la preservación del medio ambiente, son reconvertidos en remozados "bienes" o "servicios". Así, la reconversión de derechos en mercancías significa, sin más vueltas, pasar de su cualidad basada en la igualdad ciudadana a una forma excluyente y restrictiva en la que el disfrute pasa a estar mediado por la capacidad económica de los sujetos para poder adquirirlos en el mercado. Es decir, el mercado que genera y se sustenta en la desigualdad, asignará ahora los recursos (antiguos derechos ciudadanos de

difusión masiva e igualitaria) únicamente en mérito a la ley del más fuerte: cuanto más poder económico se posea, más bienes y servicios se podrán adquirir. La pobreza, la exclusión social y la creciente insatisfacción de las necesidades básicas en porcentajes crecientes de la población, son el resultado lógico y único posible de esta reconversión mercantilista.

Consideraciones finales

La República Argentina representa, indudablemente, uno de los más altos exponentes del así llamado Consenso de Washington, el cual propuso para América Latina, una era de posdictaduras militares, basada en la democracia (estrictamente representativa) y en la potenciación del mercado. La primera como contraste formal con los gobiernos autoritarios y la segunda como continuidad y profundización del nuevo esquema de capitalismo, posterior a la etapa proteccionista. Lejos de cualquier visión keynesiana, este consenso (al mejor estilo del puro liberalismo en sus orígenes) opone un libre juego de las fuerzas del mercado y la existencia de un Estado con fuerte presencia. Incluso la nación es atacada en este nuevo consenso (justificando la globalización capitalista), en tanto ofrece serias limitaciones a la expansión del mercado. La concepción de democracia también es más que superficial al legitimar, sólo formalmente, esta nueva etapa sin proponer ninguna revisión del pasado dictatorial latinoamericano. Y, además, se hicieron evidentes, una vez más, las fuertes limitaciones del modelo democrático que acompaña a las sociedades capitalistas. La democracia basada en la representación desnudó, claramente, el poder del representante y la sumisión del representado. Las prácticas neoliberales basadas primordialmente en cálculos financieros y fiscales que favorecen el crecimiento de la desigualdad en pos, únicamente, de un cierto equilibrio macroeconómico, fomentaron todo

tipo de procedimientos econométricos donde la transparencia en las transacciones estuvo ausente. Los nuevos profetas de la economía, todos discípulos de la Escuela de Chicago y defensores del Consenso de Washington, formaron ideología a través del poder político real y de los medios de comunicación para enmascarar el profundo proceso de exclusión social que el capitalismo mundial estaba generando. Los representantes políticos comenzaron a utilizar cada vez más la fuerza de sus representados exclusivamente para acordar con el poder económico, a cambio de una serie diversa de beneficios personales. Así, es imposible separar capitalismo neoliberal, corrupción sistémica y democracia representativa. Si el Estado-nación capitalista con democracia representativa fue siempre un sistema basado en la desigualdad y la competencia individualista, el capitalismo neoliberal potenció enormemente la desigualdad al destruir los escasos mecanismos de regulación existentes y dejar todo librado al juego de la oferta y la demanda. En síntesis, la República Argentina está inmersa desde 1983, en un proceso "democrático" donde el mercado se enfrenta a la misma existencia del Estado-nación moderno. Se continúa, de esta manera, la labor iniciada por las dictaduras de las décadas de 1960 y 1970, a partir de la instalación de una democracia débil pero que pudiera llevar adelante las reformas necesarias para el éxito total del mercado.

Ahora, el desarrollo del proceso político y económico de construcción de la Argentina como "sólo un mercado" no hubiera sido posible sin un proceso paralelo de construcción cultural que legitimara la emergencia del modelo y transformara a las reglas democráticas solamente en una formalidad. Primero se produce en Argentina un vaciamiento ideológico donde todo pensamiento crítico con base en los supuestos de comunidad y solidaridad, es aniquilado. La dictadura de 1976-1983 no sólo rompe, para empezar, con el sistema productivo y económico vigente, instalando el nuevo modelo aperturista

con desindustrialización, sino que, además, “limpia” el campo popular con su colosal proceso de exterminio de cuanto líder, activista o militante existiera y que pudiera ofrecer resistencia a las renovadas maneras de dominación. Así, la dictadura aniquila las formas de representación basadas en la solidaridad y la vida comunitaria (claramente contrapuestos con una situación de mercado), e instala renovados valores culturales e ideológicos de individualismo y egoísmo extremo (“no te metás”, “por algo habrá sido”, etc.), pilares del utilitarismo liberal. Este proceso se articula fuertemente con las nuevas tendencias surgidas en el centro del sistema basadas en las ideas posmodernas de desencanto e incertidumbre, donde las tesis del hoy ya olvidado Francis Fukuyama de “fin de la historia” y “muerte de las ideologías” cuadran de manera perfecta, como pieza faltante de un rompecabezas, en el proceso argentino de transformación neoliberal. Buena parte de los intelectuales de prestigio⁷⁶ que sobrevivieron a la dictadura adoptan en los años ochenta estas tesis, justificando y hasta poniéndose del lado del nuevo gobierno radical primero, y después emitiendo sólo fugaces y casi imperceptibles críticas al peronismo de Menem, luego adhiriéndose a la Alianza y llegando incluso a legitimar el actual gobierno peronista de Duhalde al reconocer la imposibilidad de actuar de otra manera, dado el contexto nacional e internacional existentes (el grupo de intelectuales del así llamado “Club de Cultura Socialista” es un claro ejemplo de este proceso).⁷⁷

Esta muerte de las ideologías —que se materializa a mediante el individualismo y el egoísmo extremo— perdura en todos los años ochenta y noventa. Así, si los sujetos de los

⁷⁶ Muchos otros intelectuales y técnicos junto a empresarios fundan los diferentes centros de adoctrinamiento neoliberal como FIEL, CEMA, Universidad de San Andrés, Universidad Di Tella, etcétera.

⁷⁷ En relación con el rol jugado por los intelectuales durante todo este periodo neoliberal es interesante el aporte realizado por José Nun (2000).

partidos tradicionales alguna vez respondieron y actuaron políticamente con base en algún sustento ideológico, en este nuevo contexto de mercado neoliberal y fin de la historia, es el pragmatismo, en cambio, lo que prima y lo que mueve a los sujetos del sistema político. De esta manera, los cotidianos actos de corrupción en todos los niveles, son solamente la expresión material y concreta de este pragmatismo. En una sociedad donde todo es un mercado, todo debe comprarse y venderse, por lo tanto, los sujetos políticos del sistema también tienen precio y se convierten en bienes transables.⁷⁸ Como consecuencia, los sectores dominantes de la economía que durante las tres cuartas partes del siglo XX debieron recurrir al golpe de Estado militar para hacerse del poder sin interferencia e imponer así el rumbo (es decir, un acto político de dominación social), cambian su modalidad y operan durante las décadas de los ochenta y noventa directamente sobre los partidos políticos con opción de poder y “comprar”, cual simple mercancía, a sus sujetos individuales. Es decir, un claro acto económico, de mercado, para imponer ahora el rumbo pero sin el terrible costo que implicaba sostener una dictadura, sino, por el contrario, en las bambalinas de un sistema “democrático”. Y con la ventaja, además, de la permanencia entre las sombras del verdadero poder; de tal manera que las caras visibles sigan siendo las de la política. Como corolario, cuando la población comienza —luego de varias décadas de acompañar de alguna manera este proceso— a percibir los signos concretos del deterioro material y hasta cultural, únicamente ve como culpable principal al sistema político. Esto se fue corporizando primero en el voto bronca para seguir al poco

⁷⁸ Aunque no llegue a ver la conversión de la política en una mercancía, Basualdo (2001) hace algunas referencias interesantes al papel estructural de la corrupción dentro del modelo de acumulación neoliberal argentino.

tiempo en el primitivo “que se vayan todos”.⁷⁹ Por lo tanto, las grandes mayorías de la población encarnaron, aunque más no sea sólo en forma simbólica y momentánea, la tarea de terminar de demoler al sistema político, sin cuestionar al mercado. Esto corona, sin dudas, el largo proceso encarado por las clases dominantes para construir una hegemonía total, destruyendo todo vestigio de cualquier proyecto de sociedad solidaria e imponiendo al mercado como única y última regla para toda relación social. Pero las propias e importantes contradicciones del mercado y las clases dominantes que nunca fueron un bloque homogéneo, más la actual coyuntura internacional con los intereses para la región de los Estados Unidos de América (inmerso en una profunda crisis que parece persistir) a la cabeza, está poniendo en duda la solidez de este esquema. La crisis del sistema capitalista que envuelve a la Argentina es demasiado profunda como para permitir otra vez un rápido recambio de régimen y así recomenzar a corto o mediano plazo un renovado ciclo.

Ahora, el apoyo casi irrestricto de las grandes mayorías al modelo ha caído notablemente, tal como lo demuestran las periódicas encuestas de opinión; pero lo que no ha caído lo suficiente, es el desencanto y el “no creer en nada”. Pero también —todavía en forma fragmentaria y hasta incipiente— se observa un proceso de relativo crecimiento y maduración de los muy diversos movimientos de protesta.

Mientras este incipiente grado de organización política se produce en ciertos sectores sociales, el resto permanece expectante sin participar y esperando que la situación econó-

⁷⁹ Es importante puntualizar que el amplio apoyo por parte de las grandes mayorías de la población al plan de privatización de todas las empresas de servicios públicos encarado por el peronismo, fue otra expresión de la desconfianza hacia la política. Así, se apartaba al Estado de la gestión y administración de la cobertura a necesidades esenciales entregándosela al mercado, considerado eficiente y hasta justo.

mica no empeore. Pero los sucesos que se están presentando constituyen una verdadera transformación en la política y la sociedad argentina de las últimas décadas. El gran desinterés y apatía de la mayor parte de la población argentina hacia las decisiones políticas y económicas de destrucción del Estado-nación, tanto durante la dictadura militar como en los sucesivos gobiernos democráticos posteriores, ha tenido un relativo vuelco en los últimos meses, al comenzar este proceso de rebelión y participación popular. Igualmente el final de esta situación es abierto. Esto es así, tanto porque la crisis económica es muy profunda poniendo incluso a los grandes capitales en duda, respecto al camino por seguir para perpetuar los multimillonarios niveles de ganancia, como porque el FMI y el renovado gobierno conservador de los Estados Unidos de América parecen favorecer la quiebra total de la Argentina con el fin de facilitar sus planes de dominio a través del ALCA (el cual parece haber sufrido un duro revés con la victoria del PT en Brasil) y la “guerra contra el terrorismo”. Y también porque el nivel de la protesta y el grado incipiente de organización política popular todavía no vislumbra una salida clara a la crisis, además de no tener tampoco, hasta el momento, la fuerza suficiente para provocar un cambio drástico de rumbo que permita la construcción de una sociedad igualitaria, justa y solidaria que termine con el modelo neoliberal que ha transformado a la Argentina en nada más que un “simple mercado”.

Pero igualmente es importante volver a destacar el hecho de que por entre las fisuras de esta profunda crisis está comenzando a asomar nuevamente algún esbozo de recuperación de la solidaridad, la coexistencia social y la democracia participativa y/o directa, superadores del individualismo egoísta de mercado y pilares esenciales para “que venga lo que nunca ha sido”, tal como se manifiesta en algún *graffiti* porteño producto de las protestas de diciembre.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2002), "América Latina hoy, una visión desde la larga duración", en *Revista Theomai*, núm. 6, (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numero6>)
- Asborno, Martín (1993), *La moderna aristocracia financiera argentina 1930-1992*, Buenos Aires: El Bloque.
- Azpiazu, Daniel y Eduardo Basualdo (1989), *Cara y contracara de los grupos económicos. Crisis del Estado y promoción industrial*, Buenos Aires: Cántaro.
- Azpiazu, Daniel y Hugo Notcheff (1994), *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y elite económica en la Argentina*, Buenos Aires: Tesis/Norma.
- Basualdo, Eduardo (1993), *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa*, Buenos Aires: FLACSO-UNQ-IDEP.
- Bidet, Jacques (1993), *Teoría de la modernidad*, Buenos Aires: Letra Buena y El Cielo por Asalto.
- Bobbio, Norberto (1976), "¿Existe una dottrina marxista dello Stato?", en Norberto Bobbio *et al.*, *Il Marxismo e lo Stato*, Roma: Quaderni di Mondo Operaio.
- Bonnet, Alberto (2001), "Elecciones 2001: nadie vota a nadie", en *Cuadernos del Sur*, núm. 32, Buenos Aires.
- Bonnet, Alberto (2002), "La crisis de la convertibilidad", en *Revista Theomai*, núm. especial, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002>)
- Borón, Atilio (2000), "Los nuevos leviatanes y la polis democrática", en *Tras el búho de Minerva*, Buenos Aires.
- Ceceña, Ana Esther (2002), "La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina", en *Revista Chiapas*, núm. 12, México.
- _____ (2001), "Nota sobre las declaraciones del economista G. Calvo", *Diario Clarín*, 1 de junio.
- Constant de Rebecque y Henri-Benjamin (1819), *La libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*.
- Gaggero, Alejandro (2002), "Algunos por la autonomía, otros por la estatización", en *Diario Página 12*, 8 de septiembre.
- Galafassi, Guido (2002), "Argentina on fire: people's rebellion facing the deep crisis of the neoliberal market economy", en *Democracy & Nature*, vol. 8, núm. 2.
- Gigliani, Guillermo (2002), "La explosión de la deuda externa", en *Cuadernos del Sur*, núm. 33, Buenos Aires.
- Girbal-Blacha, Noemí (2002), "Las crisis en la Argentina. Juicio a la memoria y a la identidad nacional. Reflexiones desde la perspectiva histórica", en *Revista Theomai*, núm. especial, invierno. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai>)
- Gómez, Marcelo (2002), "Crisis del capitalismo, formas de conciencia y resurgir de la acción colectiva", en *Revista Theomai*, núm. especial, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002>)
- Gómez, Marcelo (1996), "La conflictividad laboral durante el plan de convertibilidad (1991-1995)", en *Cuadernos del Sur*, núm. 22 y 23, Buenos Aires.

- Habel, Janette (2002), "Estados Unidos-América Latina, la reorganización de un modo de dominación", en *Cuadernos del Sur*, núm. 33, 25-35 pp.
- Hobsbawn, Eric (1991), *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona: Crítica.
- Holloway, John (2001), "Doce tesis sobre el anti-poder", en *AAVV, Contrapoder, una introducción*, Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano.
- Holloway, John (2002), *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires: Herramienta.
- Horkheimer, Max y Theodor, Adorno (1969), *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Horkheimer, Max (1969), *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires: Sur.
- Ianni, Octavio (1980), *La formación del Estado populista en América Latina*, México: Era.
- Katz, Claudio, "La crisis económica argentina: interpretaciones y propuestas", en *Encuentro de Economistas de Izquierda*, (versión electrónica). http://www.geocities.com/economistas_de_izquierda
- Kosacoff, Bernardo y Adrián, Ramos (2001), *Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000)*, Argentina: Ediciones Bernal UNQ.
- Lucita, Eduardo (2002), "ALCA, un proyecto hegemónico", en *Revista Theomai*, núm. 6. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numero6>)
- Mallimaci, Fortunato (2002), "Crisis terminal, pobreza y sentidos en la Argentina contemporánea", en *Revista Theomai*,

- núm. especial, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002>)
- Mann, Michael (1997), *Las fuentes del poder social*, Madrid: Alianza.
- Mira, Pablo, "Los hechos de la convertibilidad: mitos y realidades", en *Encuentro de Economistas de Izquierda*, (versión electrónica: http://www.geocities.com/economistas_de_izquierda).
- Negri, Toni y Michael, Hardt (2000), *Empire*, Harvard University Press.
- Negri, Toni (2001), "Contrapoder", en *AAVV, Contrapoder, una introducción*, Buenos Aires.
- Nun, José (2000), *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Buenos Aires: FCE.
- Piva, A. (2001), "La década perdida. Tendencias de la conflictividad obrera frente a la ofensiva del capital (1989-2001)", en *Cuadernos del Sur* 32, Buenos Aires.
- Pucciarelli, Alfredo R. (2002), *La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*, Buenos Aires: Libros del Rojas UBA.
- Rapoport, Mario (1988), *De Pellegrini a Martínez de Hoz: el modelo liberal*, Buenos Aires: CEAL.
- Schvarzer, Jorge (1996), *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Therborn, Göran (1997), "La crisis y el futuro del capitalismo", en Emir Sader y Pablo Gentili (comp.), *La trama*

del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social, Buenos Aires: CBC-UBA.

Verbitsky, Horacio (1986), "Las metas del milenio", en *Cuarenta años de inflación en la Argentina: 1945-1985*, Buenos Aires.